

Los últimos coletazos de la 'vía Nanclares'

La 'licencia' de Caride Simón deja desde hoy únicamente a tres presos en el programa de reinserción. Solo duermen en la cárcel

∴ O. IGEA

BILBAO. Rafael Caride Simón, autor material del atentado de Hipercor, queda hoy en libertad tras cumplir 19 de los 790 años de cárcel a los que fue condenado por formar parte del 'comando Barcelona' y estacionar en el sótano del centro comercial el coche bomba que mató a 21 personas e hirió a otras 45. Desde hace catorce meses solo acudía semanalmente a la prisión de Martutene para firmar en el control. Esta mañana lo hará por última vez. A ese último trámite, que vuelve a convertirle en un ciudadano libre, se le llama en el argot penitenciario 'licencia'.

Caride Simón, que rompió con ETA hace décadas y ha reconocido el daño injusto provocado a sus víctimas, es uno de los últimos integrantes de la 'vía Nanclares'. Tras reinserir a casi una treintena de arrepentidos, el plan está a punto de cerrarse. Apenas quedan tres reclusos acogidos a sus beneficios y solo acuden a prisión para dormir.

Ideada por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, la 'vía Nanclares' fue un guiño a los disidentes que buscaba romper el pétreo colectivo de presos de ETA. Para empezar, porque la autocrítica suponía el anhelo acercamiento a una prisión vasca. La grieta fue mínima, pero muy simbólica. Entre los reclusos que pidieron perdón y se acogieron a la legalidad vigente contraviniendo el discurso oficial del EPPK se incluyeron históricos como Carmen Gisasola, Andoni Altza, Joseba Urrosolo Sistiaga, Valentín Lasarte, Idoia López Riaño 'La tigresa', Juan Manuel Soares Gamboa y José Luis Álvarez Santacristina 'Txelis'. La llegada de Rajoy a la presidencia del Gobierno en 2011 supuso de facto su paralización. El balance: de los más de cuatro centenares de presos etarras que han llegado a cumplir condena, dieron el paso 27.

El goteo de excarcelaciones durante el último lustro ha sido una constante. Hace dos años quedaban siete reclusos de la 'vía Nanclares' entre rejas y ahora apenas tres. Se trata de Ibon Etxezarreta, Luis María Carrasco y Kepa Pikabea. La diferencia con el resto de presos de ETA que recobran la libertad es más que evidente: en pleno apogeo de los 'ongi etorri', ni Caride Simón ni el resto de internos acogidos al pro-



Rafael Caride Simón. ∴ EFE

LA CLAVE

Pendiente de revisión

Una víctima ha recurrido en julio ante la Audiencia Nacional el tercer grado concedido a Kepa Pikabea

grama de reinserción que han ido saliendo a la calle tras cumplir sus penas han recibido ningún tipo de homenaje público. Indiferencia absoluta de la izquierda abertzale y su entorno, que ha elevado la intensidad de los recibimientos durante los últimos años hasta irritar a las víctimas y los gobiernos central y vasco, que no han escatimado en reproches. La Fiscalía también analiza con lupa cada 'fiesta'.

Monitor de yoga

Ajenos al ajeteo viven Etxezarreta, Carrasco y Pikabea. El primero fue condenado a 79 años por participar en el atentado contra el socialista Juan Mari Jáuregui, el 29 de julio de 2000 en Tolosa, y formar parte del comando que mató al director financiero de 'El Diario Vasco', Santiago Oleaga, el 24 de mayo de 2001 en San Sebastián. Fue detenido meses después, y su rechazo a la violencia motivó que ETA lo expulsara de sus filas. En 2014, aprovechando uno de sus permisos carcelarios, Etxezarreta asistió al tradicional acto en recuerdo de Jáuregui que familiares y amigos le dedican cada año en Legorreta. Acudió con el benéfico de su viuda, Maixabel Lasa, y con catorce rosas en la mano: una por cada año transcurrido desde su asesinato. Aún le queda condena por delante, pero

ya solo pernocta en prisión. Se desplaza cada día a Vitoria para trabajar.

Luis María Carrasco fue jefe de aquel 'comando Buruntza' que asesinó a Jáuregui y Oleaga. Desde 2001 cumple una pena de más de 400 años por matar también al ertzaina Mikel Uribe en Leartburu aquel mismo año, por hacer explotar un coche bomba que hirió a 16 funcionarios en el cuartel de Intxaurrondo en el 2000, varios robos, un secuestro y pertenencia a banda armada. En 2010 anunció por carta que se desvinculaba de ETA. Fue monitor de yoga en la prisión de Nanclares para otros reclusos y actualmente tiene un régimen atenuado que solo le obliga a pasar las noches entre rejas. Trabaja como panadero.

En lo que respecta a Kepa Pikabea, se encuentra en libertad condicional y cumple condena en diciembre. Fue detenido en Bayona en 1994 y condenado a varios cientos de años por distintos asesinatos. Tras el de Miguel Ángel Blanco en el 1997 comenzó a cuestionar la lucha armada hasta ser expulsado de la banda en 2008 junto 'Txelis'. Posteriormente se adscribió a la 'vía Nanclares' e incluso dejó constancia de su autocrítica y rechazo de la violencia en el documental 'Al final del túnel'. Una de sus víctimas recurrió el pasado mes de julio el tercer grado penitenciario del que disfruta. Será la Audiencia Nacional la que decida si su situación cambia en la recta final de su pena.